

La cápsula del tiempo

Es el año 2653, y cuatro alumnos emprendedores dejan atrás el colegio y entran en el "IES Ribera de castilla". Los chicos son: Marcos con doce años, Sandra con doce años, Alberto con once y Ramón con doce.

Al poco tiempo de estar en el instituto se enteran de que lo van a demoler porque tiene muchos años y las personas que trabajan en el instituto no pueden financiarlo, si no hacían rápidamente algo iban a transformar el instituto en un centro comercial.

Los chicos hicieron todo lo posible por salvar el instituto, desde recogidas de dinero benéficas, lavado de coches, venta de galletas... Entre todo no consiguieron ni 100 tenias (que equivaldría a 150 euros más o menos), con lo cual no les daba ni para comprar canastas nuevas.

Pasa el tiempo y se enteran de que el Instituto será demolido el lunes, sólo les quedaban cuatro días para hacer algo más. Los cuatro chicos salieron por la rondilla, dieron un paseo por el parque que hay tras el instituto y bajaron a río, se sentaron a ras del agua y se quedaron pensativos, era su primer año en el Instituto y solo querían seguir en el IES Rivera de Castilla.

De repente una mano andrajosa se posó sobre el hombro de Sandra, esta pegó un grito de terror y rápidamente se dio la vuelta para ver quién era esa persona, pero no la conocía.

Sandra se quedó perpleja, así que Ramón dijo:

-¿Quién eres ?

-Soy un antiguo estudiante del Ribera de Castilla -dijo el anciano-

-¿De qué año?

-Eso no importa, me he enterado de que van a demoler el Instituto, sabía que este día llegaría

-¿Qué es lo que quiere ?

-Lo mismo que vosotros, salvar el Instituto y para ello quiero ayudaros

-¿Cómo va a ayudarnos? -dijo Marcos-

-Hace muchos años cuando era joven decidí reunir dinero para tiempos de necesidad, pero mientras me iba haciendo viejo observé que ese dinero me iba haciendo menos falta, y con el cambio de moneda... los euros se hicieron inútiles.

-¿De verdad esperas que me crea que tú has sobrevivido al cambio de moneda?

-No te lo creas si no quieres, pero tengo pruebas que lo demuestran

-¿Cuáles?

-En vuestro Instituto enterré una cápsula del tiempo, su contenido es lo más importante para conseguir el dinero. -dijo el anciano muy convencido-

-Por mucho que diga yo no me lo creo -susurró Alberto a sus amigos-

-Está bien, -dijo el anciano- puedes creerme, buscar el dinero y salvar al instituto, o puedes no creerme y esperar a que cuatro máquinas gigantes destruyan el edificio.

Los chicos se decidieron a buscar el dinero ya que tenían pocas alternativas. Todo lo que tenían que hacer era un agujero en el suelo del Instituto para "salvarlo".

Tuvieron que esperar a que se hiciera de noche para entrar, desenterrar y coger la cápsula, saliendo rápidamente con ella en las manos, y llevándola a casa de Sandra, donde vieron su contenido: Entre otras cosas había un mapa de la Rondilla del año 2010, y un medallón de hierro oxidado con una especie de lupa que tenía forma esférica, con dos salientes puntiagudos en forma de aletas de tiburón, uno arriba y otro abajo.

Al día siguiente (sábado) Alberto se fue a dar un paseo nocturno por la ribera del Pisuerga, su intención era encontrarse con el hombre misterioso y así solucionar algunas cuestiones.

Se acercó a un árbol, uno cerca de donde se encontraron al anciano, y allí estaba él. No parecía estar sorprendido por ver a aquel chico, era como si lo esperase.

-Hola, ¿tienes dudas sobre algo? -pregunto el anciano

-Sí, ¿para qué sirve el medallón?.

-Es un sistema de localización que puede parecer anticuado pero nunca falla, su utilización es mas sencilla de lo que parece, solo tienes que buscar un lugar que una dos alas.

-¿Y qué es lo que localiza?

-El dinero.

-¿Cómo lo señala?

-Cuando sepas como usarlo lo sabrás en seguida, solo debes saber una cosa más.

-¿Qué?

-Lo debes utilizar al amanecer, que por cierto , para ello faltan solo dos horas.

Alberto corrió a casa de Sandra, Marcos y Ramón, mientras corría pensaba en las palabras del anciano: "lugar que una dos alas".

Cuando se reunieron todos fueron al instituto, y siguieron pensando las palabras del anciano... de repente Sandra se dio cuenta de que se encontraban bajo el famoso puente del instituto que une las dos alas.

Alberto corrió, subió las escaleras lo más rápido que pudo, ya que eran las seis menos

cinco, atravesó la puerta para subir al puente, el sol estaba saliendo, Alberto buscó el lugar del medallón, hasta que encontró el símbolo del medallón, lo colocó para que coincidieran y de la nada salió una torre enorme con el medallón encima del todo, la luz traspasó la lupa del medallón dejando así un punto fijo sobre el agua del río Pasaron los minutos y el rayo de luz se iba moviendo según pasaba el tiempo, se hicieron las seis en punto y el rayo de luz se colocó bajo la plaza del parque de la ribera, justo en la fuente.

Los cuatro chicos se presentaron en la enorme fuente dispuestos a todo, comenzaron observando, pero lo único que vieron fue un rastro de oxido y la marca de una caja de metal, al parecer ese dinero lo tenía otra persona, poco a poco se fue pasando el día y ninguno de los cuatro sabía como conseguir salvar el Instituto, al final fueron al ayuntamiento y hablaron con el alcalde para convencerle de que no lo demoliesen.

Después de todo no tenían el dinero, pero eso no significaba darse por vencidos. A los chicos se les ocurrió que el Instituto se debería considerar monumento histórico, aunque sólo fuera por la cápsula del tiempo que perduró allí desde el año 2010.

Todo se resolvió excepto... ¿quién era ese anciano?, ¿como sobrevivió desde el año 2010 hasta el 2653?

Hay cosas que no deben conocerse, pero si el IES Rivera de castilla llega hasta el 2653 podremos estar orgullosos de que nuestro instituto tenga 668 años.

FIN.